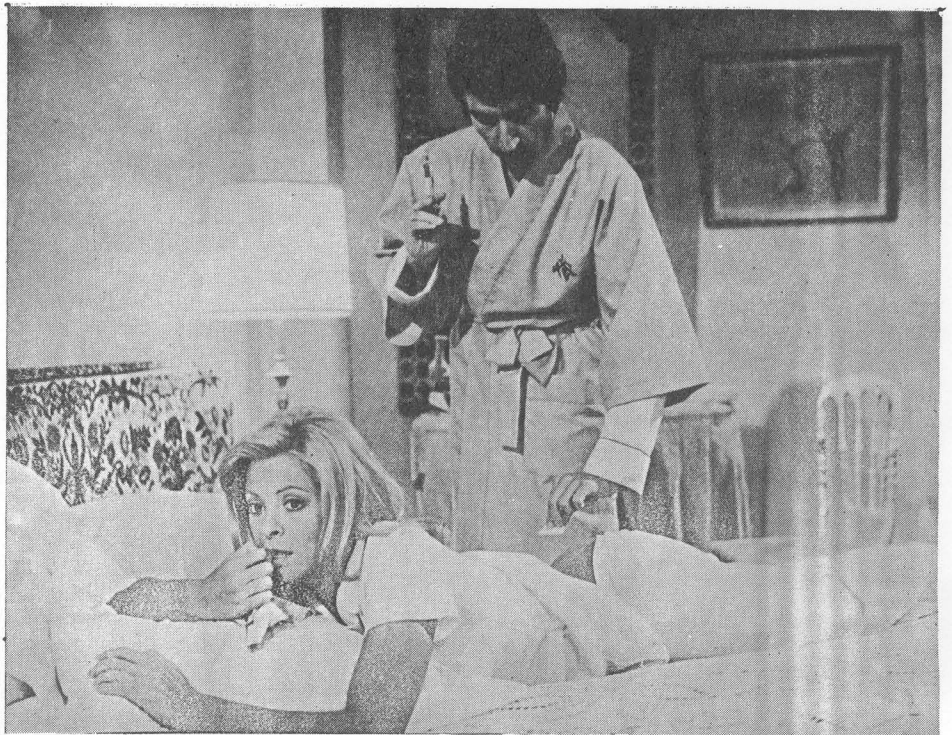


«No han satisfecho suficientemente la parcela erótica de su vida íntima y buscan en el sucedáneo de las imágenes aquello que la realidad les ha negado... Lo que la vida no proporciona, se busca comprando una entrada de cine en el gran mercado de los sueños artificiales».

(Román Gubern: «La industria del deseo». «Triunfo», número 526)

MIMESIS Y OPORTUNISMO

Las películas españolas convencionales, que por desgracia han constituido siempre la gran mayoría de las que producen en el país, se han caracterizado esencialmente por una especie de fenómeno muy estrechamente emparentado con la mimesis; las razones generales son obvias: por una parte, la coerción a que ha estado sometida toda labor creativa en España, ayudando así a fomentar la estupidez y la carencia de originalidad; por otra, el desenfreñado oportunismo de muchos productores que manipulan con evidente habilidad y astucia los resortes psicológicos de un público adocenado desde tiempos inmemoriales



LA COMEDIA «SEXY» ESPAÑOLA

por una política cultural socialmente inoperante, políticamente inválida e intelectualmente desfasada. Todas estas características «históricas» facilitan a los arribistas de turno un terreno para abonar, cuyos frutos, por sobradamente conocidos, no vale la pena mencionar. Es decir, que, en una palabra, la estupidez hasta resulta rentable.

Por ende, el modo más fácil y rápido para alcanzar tales propósitos, es echar mano a ciertas fórmulas de cine «asequible» al gran público, generalmente codificadas en géneros y cuya aceptación por parte de éste, viene dada ya de antemano. Por ejemplo, el western americano, origen de toda una cultura y por lo tanto poseedor de valores reales y las grotescas imitaciones surgidas en Almería y Madrid durante la década de los sesenta, productos mixtificados en todos sus aspectos (históricos, culturales, mitológicos). La importante tradición del cine de terror que va del expresionismo alemán al estilismo de los británicos, pasando por la discutida época Universal, y que parte de un elemento cultural como es en este caso la obra de Stoker, Shelley o Leroux, es ridículamente emulada por esos ínfimos productos que brotaron hace apenas unos años de la inefable productora Profilmes, causante de las mayores aberraciones cinematográficas cometidas en España desde

los tiempos de Cifesa. Las pretenciosas comedias de Roberto Bodegas y José Luis García, establecieron, por otra parte, el punto de partida de la famosa, por triste, experiencia de la «tercera vía» del cine español, comedias estructuradas en base al clásico modelo yanqui y que cayeron en saco roto, precisamente por falta de autenticidad en los planteamientos. Y no quiero citar por el momento, el objetivo inicial de este trabajo, es decir, el análisis de la comedia sexy, ya que en ella inciden otros juicios peculiares que explicitaré más adelante. Podríamos, no obstante, seguir mencionando modas cinematográficas surgidas en este país a través de los años y que podrían aportarnos valioso material de estudio sociológico, empero, hoy vamos a limitarnos a los inefables productos (subproductos) eróticos que tanto proliferan en la actualidad.

REPRESION, PUNTO DE APOYO

Como todas las comedias sexy españolas se parecen, no hay porqué fijar nuestro estudio en ningún autor o película determinada, pese a que hay tres o cuatro nombres que con solo citarlos nos remiten al género. Alfredo Landa, Juanjo Menéndez, María José Cantudo, José Sacristán, como actores, Tito Fernández, Sáenz de Heredia, Vicente Escrivá, Pedro Lazaga, como directores, y José Frade, Cesáreo González, etc., como productores. Esto no quiere decir que sean ni mejores ni peores que los demás, sólo que han intervenido en un mayor número de films, por lo cual son más conocidos por el gran público convirtiéndose por lo tanto, en perfectos «ídolos» populares, tanto es así que hoy se suele decir «vamos a ver una de Landa» o «vamos a ver una de la Cantudo», en vez de la forma tradicional de «vamos a ver una comedia». Lo más significativo del caso, y según la teoría del doble

es decir de la proyección del «yo» es un personaje determinado del film, los Landa, Sacristán, etc., constituyen, por así decirlo, el nuevo espejo del espectador medio español, la nueva visión de sus inquietudes y obsesiones inhibidas; aquellos héroes legendarios de «A mí La Legión», «Raza», «Alba de América», etc., hechos de una sola pieza, han dado paso paulatinamente a estos «héroes» reprimidos que al margen de cualquier compromiso político (la problemática política nunca aparece de forma explícita) que no se ve ni por asomo, existen conducidos por un solo objetivo: desear a la mujer del prójimo y «almacenar» a su consorte en el sagrado seno familiar. Ahora bien, la trata toma realmente cuerpo cuando la abnegada esposa decide adoptar «medidas» por propia iniciativa, cuando el status machista corre el peligro de ser alterado, cuando se ve amenazado. Todo confluye, ciertamente al nivel de la significación, en la medida en que lo que se nos muestra, o sea lo físico simboliza y materializa a lo moral.

Aunque éste suela ser el leit motiv habitual de las comedias-sexy, ello no obsta para que el adúltero adopte, como en el caso de «El vecino del quinto», caracteres homosexuales, o como en «El adúltero» adquiera ribetes misóginos, (esta estructura no es nada nueva, ya que, en definitiva, no es más que la clásica estructura del vaudeville «puesta al día»). En una palabra, este tipo de películas no hace más que jugar con una fórmula milenaria que dada su gran flexibilidad admite innumerables formas de expresión (?).

A falta de comedias eróticas profundas y serias como puede ser la superfamosa «Last tango in París», «Emmanuelle» o «Cuentos inmorales», en donde hombres y mujeres se desnudan y se acuestan «como Dios manda», el cine español se ha visto constreñido a explotar a fondo la pervers



sión sexual como caricatura y como motivo de regocijo, y lo que es más, como fuente económica de enorme rentabilidad. Lo que nos lleva a una triste y grotesca conclusión, esto es, que la problemática sexual se reduce en este país a un motivo para «pasar el rato», en una pura subversión de la realidad del sexo.

Cuánta verdad tenía Berlanga cuando declaró en cierta ocasión... no saben bien los sociólogos el material de investigación que reside en este subcine nacional de sostenes, camisas, calzoncillos y adulterio...» Pero veamos, sin embargo otros elementos interesantes que componen el género y que lo definen, elementos que al contrario de los demás, sí tienen mucho de reales con respecto al comportamiento cotidiano del homo celtibéricus.

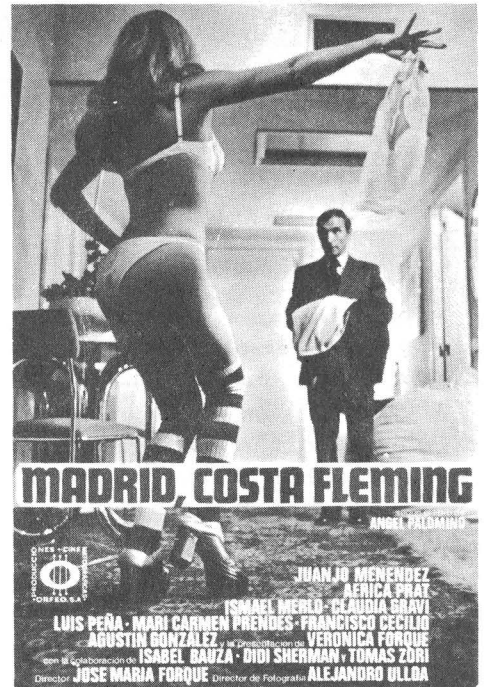
LA MUJER COMO OBJETO

Es notable observar y comprobar el carácter objetual que, en todos estos subproductos masculinistas (hechos por hombres y para hombres), ocupa la mujer. Como víctima a veces, pero como objeto deseable siempre y, a la vez que seductora, sistemáticamente reacia a consumar una unión sexual no bendecida (frígida a juzgar por su conducta, aunque no deba subestimarse el porcentaje de frigidéz impuesto o pactado con la censura, porque «la mujer española es decente»). Los fantasmas colectivos de la frustración sexual masculina se dan cita así, en la pantalla, presentando una y otra vez a la mujer como objeto de deseo, pero a la vez como objeto elusivo y difícil. ¿Qué más clara expresión social y reflejo de una

laciones de objeto ilusorias, pero excepcionalmente ricas y gratificadoras». (1).

Cuando vemos a Carmen Sevilla, Rosanna Yanny, Esperanza Roy, Nadiuska, Agatá Lis o Bárbara Rey exhibiendo, como pavos reales, sus cuerpos deslumbrantes por la pantalla, la lectura que nos sugiere tal imagen es la inmediata, es decir, la visión voyerista del cuerpo como objeto? la sicología del personaje representado queda paliada a niveles ínfimos y primarios, ya que como tal no existe, de manera que los incentivos que se le proporcionan al espectador son sólo y exclusivamente de orden fetichista. Por otra parte, está la presencia gratuita del desnudo (cuando lo hay) y por otra, la insinuación del desnudo. Ambos artilugios vienen dosificados adecuadamente con objeto de que cumplan su función masturbatoria en la ingenua credulidad del espectador que a escala del preconscious acepta y asume su papel de consumidor de imágenes con más sumisión de lo que muchos creen y con tal fruición (masoquista) que asombraría al sicoanalista más avezado. Por lo tanto, estos films constituyen algo más que un puro divertimento para subnormales. Son el sucedáneo ideal --como dice Guarnier--, de aquello que la vida les ha negado, o que ellos mismos, por circunstancias sobradamente conocidas, se han vetado.

Si a nivel intelectual estos films han aportado absolutamente nada al cine español, en el futuro nos servirán para constatar, más que ninguna obra artística, el gusto del español medio y las directrices «culturales» del gobierno en una época determinada, cosa la mar de clara si hacemos un



EL ESPIRITU CELTIBERICO

Quizá no haya un país que se aferre tanto al «folklore» como España. Tradicionalmente nos hemos pavoneado ufánamente con nuestras costumbres, con nuestros ríos, con nuestros defectos creyéndonos «diferentes» (y tanto que lo somos) a todos los demás países. Nuestro cine, por lo tanto, no podría ser menos, de modo que ahí queda la cosa, todas nuestras «singularidades» se exponen sin el menor pudor en la pantalla, manifestando poco menos que, el español medio es un auténtico «camello» carente de sensibilidad y sin el menor asomo de buen gusto, que se traga toda clase de estupideces que imaginarse pueda. De ahí que los productores exploten sin ningún tipo de escrúpulo las «características» del espíritu hispano» en su aspecto más bufonero, de ahí también que el público asista a estos espectáculos habida cuenta de que no les queda otra opción; es decir, que no se le proporciona otro tipo de cine más digno. Pero lo que resulta más indignante no es tanto la acción misma de los productores si no la actitud de apoyo casi incondicional que reciben estas películas de mano del mismísimo Gobierno, cosa la mar de curiosa si tenemos en cuenta que la eximia producción del cine «qualité» que se hace en este país, además de las dificultades censoras, reciben generalmente una ayuda gubernamental más bien ridícula por la peregrina idea de que las primeras poseen una dimensión e importancia popular que el segundo no tiene (ver para creer).

Por ello, no hay como explotar el «cosmismo» para que un producto cinematográfico (o literario, para el caso es lo mismo) llegue fácilmente a las masas y sea suficientemente beneficioso; explotar unos mitos, como el machismo, el donjuanismo, la frigidéz (?) de la hembra hispánica, etc., en base no a un desmantelamiento del mito, si no de una sistematización alienante y embrutecedora del mismo.

(1) Carlos Castilla del Pino «Sexualidad y represión»



comunidad sexualmente insatisfecha?. «La fantasía erótica denota la irresolución del problema al nivel de la necesidad sexual...Supone la regresión a niveles o estadios infantiles, en los que basta la imagen del objeto para el logro de la satisfacción que con el objeto real se desearía... Implica una disociación del yo: obliga a la construcción de una vida oculta en donde la pobreza de las relaciones reales es suplantada por unas re-

repaso de las películas premiadas por el Sindicato del Espectáculo a lo largo de los últimos años: «Hembra», «Enseñar a un sinvergüenza», «Vente a ligar al Oeste», «El vikingo», «Lo verde empieza en los Pirineos», «El chulo», «Verde doncella»..., películas en donde la mujer ocupa un puesto tan denigrante y bajo, que más que un ser humano, se nos antoja una bestia aprisionada por sus encantos.